

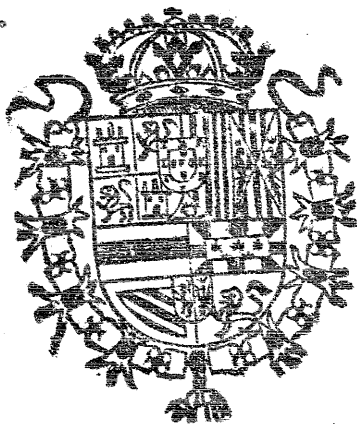
Del Coll. de la Comp. de S. Fr. de Fran. 13435

SERMON

QUE PREDICO EL PADRE
AGUSTIN DE CASTRO DE LA

Compañia de Iesus, En las Exequias que el Co-
legio Imperial desta Corte hizo a la Sere-
nissima Infanta soror Margarita
de la Cruz.

DEDICADO A LA CATOLICA
Magestad del Rey don Felipe IV. N. Señor.



CON LICENCIA

En Madrid en la Imprenta del Reyno, Año 1633.

SEERMON

QUE PREDECE EL PADRE

DE LA

COMPANIA DE LAS ALMAS PURAS

DE LA

CIUDAD DE

...

...



CON LICENCIA

...

...

Señor.



. MAGESTAD Sabe las obligaciones que todos los de la Compañia, y yo mas que todos tenemos a la memoria de la Serenissima In-

fanta soror MARGARITA de la CRVZ, el mejor desempeño es presentar a V. Magestad este breue memorial de sus virtudes, y de los señalados faouores que Dios hizo a su Alteza. V. Magestad que tanto la amò la tome por exemplar, y reconozca en ella quan dispuesta està la grandeza para no auentajarse menos en los dones de gracia, que la auentajò Dios en dones de naturaleza, lo que para todos los demas es confussion, deue ser a V. Magestad gozo, pues vè tan cercano a si lo que es de mayor estima, y quan gratamente acepta Dios el olocausto que se le haze de las coronas del mundo, y que teniendo ellas tantas pensiones de cuidados y ries

A 2

gos

CENSURA DEL REVERENDISSIMO
 Padre Maestro Fr. Christoual de Torres, de la
 Orden de Predicadores, y el mas antiguo
 Predicador de su Magestad.

S Eñalando la cumbre de los Teologos: Dyonisio Cano-
 nes al acierto de la predicacion, dixo en el capitulo
 primero de los nombres de Dios. Nunc autem, sicut
 nobis est possibile, propriis quidem ad diuina fig-
 nis utimur: & ex ipsis rursus ad simplicem, & vni-
 tam intelligibilium miraculorum veritatem post
 omnem secundum nos Deiformem vnitione pro-
 portionabiliter extendimur. Y verificando esta regla
 en Ierotheo en el capitulo segundo dixo: Totus extatim
 patiens à seipso, & ad laudata communionem pa-
 tiens, & à cunctis à quibus audiebatur, & videba-
 tur, & cognoscebatur, & non cognoscebatur, Deo
 acceptus esse, & Diuinus laudatur iudicatus. He-
 leido con mucho gozo, y con mucha enseñanza mia este Ser-
 mon de la Serenissima señora Infanta Soror Margarita
 de Austria (honra del Serafin Francisco, y Corona del Im-
 perio Catolico, atesorado por Diuina prouidencia en la Re-
 ligiosissima Casa de Austria) que predicó el muy R. P.
 Agustin de Castro, Catedratico en las Escuelas Rea-
 les del Colegio Imperial de la Compania de Iesus, y Co-
 sultor del Supremo Consejo de la Inquisicion, en la Ma-
 gestuosa memoria, y agradecimiento generoso, que hizo a su

Al.

Alteza. Todo lo hallo ajustadamente verificado en el Sermon, y en el Predicador, pues usando primero de proprias senales, las metáforas sagradas de carçillo de oro, y Margarita resplandeciente, encumbra el bucio a milagros inteligibles de admirables contemplaciones dichas con elegancia, grauedad, y agradecimiento devido de justicia al amor de su Alteza, y a la confianza que hizo de su persona, confiandole tantos secretos de fauores diuinos, para salir de escrupulo. El Predicador en dezirlos parece otro Ierotheo, pues padeciendo extasis de si mismo, y transformaciones en las virtudes heroicas de su Alteza, sera juzgado de todos por diuinizado. Eclesiastes, oydo, y fido de todos por una parte, y por otra si bien conocido en sus grandes prendas desconocido por las transformaciones en las grandezas, que propone de su Alteza. La mejor calificacion del Sermon, y del Predicador sera darle del fruto de sus manos, para que le alaben sus obras en las puertas de todos los juezes que sabiamente las penetraren, pues le llamaran arracada de oro por su sabiduria, y Margarita resplandeciente, por lo precioso de sus discursos, en que arguye al sabio, y conuenice al obediente. Todo el esta rendido a las verdades Catholicas, y buenas costumbres. Todo merece publicos aplausos, y licencia para que los goze, imprimendose. Esto me parece, saluo meliori iudicio. En sant o Tomas de Madrid 14. de Octubre de 1633.

Fr. Christoual de Torres.

In auris aurea, & Margaritum fulgens, qui
arguit Sapientem, & aurem obedientem,
Prouerb. 25.



STE Aparato funebre dedicado a las me-
morias de tantos beneficios recebidos pu-
dieraparecer cortedad, si huiera otro mo-
do de satisfazer a mercedes que se roçan
en diuinas, que reconocerlas, y confesarias
pues como dixo Enodio en el Panegirico
a Teodorico, *Inter Deos proxime agnouisse qui prastitit reddidisse
est beneficiũ, quod descendit a superis sola animorũ licet mercede
taxari.* Quien presume que puede pagar, desacredita la grã-
deza del recibo. Quien reconoce, y confessa el beneficio
superior a sus fuerças, le paga, pues no solo confessa el po-
der de quien le haze, sino que es tan diuino, que ni puede
fer menesterofo, ni igualarse con la satisfacion, pero ya que
solo ayan de tener por paga tantos beneficios vn reconoci-
miento, por lo menos podremos achacarle de tardio, tres
meses ha oy quitò Dios este lucero al mũdo, y traslado esta
Margarita de la concha del a su corona. Sõ oluidos? no sino
testimonios de nuestro dolor, pues muestra mas el sentimiẽ-
to quien tardio en el tiempo està tan tierno, y reciente en
el afecto, que no parece se miden sus perdidas por dias, ni
por meses, sino que se continuan por la eternidad. Predicã-
do S. Gregorio Niseno en las honras de la Emperatriz Pla-
cila dixo este mismo sentimiento. *Nondum tantum temporis
intercessit, quo mens ad malum assuescere potuerit adhuc recens in
anima clades est, semperque recens erit animi nostri dolor, adhuc
turbatur cor nostrum, adhuc cogitatione affluunt ad mentione ma-
lorum effervescentes, vulnorum animi tanquam sanguinis lacrima
sunt, vultis vt detrimentum vobis exponam? tulit a tate nostra
humana natura extra suos terminos egressa humanam ani-
mam in facinoroso corpore supra omnia prope modum superiora*
vir.

virtutis exempla, in qua omnis tum corporis, tum animi virtus
concursum factum miraculum incredit ille vira humana exhibitum est.
Aun no ha passado tãto tiẽpo, que podemos auer hecho col
tumbre al dolor, reciente estã la memoria dela calamidad,
fresca la llaga del coraçõ, que en vez de sangre vierte lagri
mas por los ojos, que marauilla! lleuõ en nuestra edad la hu
mana naturaleza vn prodigio celestial, que saliendo de sus
terminos, y passãdo la raya de natura! fue milagro de la gra
cia, en elqual concurrerõ lasdotes de cuerpo y alma a auẽ
sajarla a todos los exemplos passados con tanta distancia, q̃
no solo parece milagro sino increíble. Predicando S. Gre
gorio Nazianzeno las honras de su hermana Gorgonia puso
todo el esfuerço en prouar la verdad de lo que dezia, viẽdo
que auia de causar admiraciõ tan prodigiola santidad: esto
dixo atendiendo a los oyentes, pero poniendo los ojos en
el sujeto, mas temio quedar corto, que alargarle: *Hoc vereri
dize el Santo, Ne ultra veritatis metas proficẽa, sed illud contra
ne infra veritatẽ subsistã, ac procul à rei dignitate remotus lauda
tione mea gloriam ipsius imminuã, quandoquidem difficile est, tum
actionẽ, tum sermonem ipsius laudũ ornamentis adæquare,* He de
dezir cosas tan grandes, que temo dos encuẽtros, el vno pa
recer mentiroso, y el otro quedar corto, y menoscabar su
grandeza con la alabãca: porq̃ es dificultad casi imposible
de vencer, igualar con palabras la grandeza de sus obras, y
aun el estudio de las palabras cõdena en esta ocasiõ S. Gre
gorio Nazianz. cometiẽdo todo el pasmo, y admiraciõ a
la nouedad de las cosas, y no pretendiẽdo hermohear con
afeites la casta hermofera de la santidad, *Disertionis quidẽ ve
nustatẽ, & elegantiam contemno, nã hæc quoq; quã laudamus mi
nime cõpta, & expolita erat, atq; ornatus neglectã pulchritudinẽ
esse stat uebat,* quien tuuiere por sugeto vna gran seõora, que
no menos confus aliños aya grangeado la admiracion q̃ cõ
el respetodeuido a su nobleza corte delgada la pluma, ande
a buscar las voces mas aliñosas, pero quiẽ hade publicar las
celestiales virtudes dela Serenissima Margarita dela Cruz
que

que tanto aborrecio las grandeças que tan conſtante-
te las deſdeñò queriendo agradar a ſu eſpoſo mas còlo gene-
rosidad del deſprecio que con la Mageſtad del Imperio. no
condena ſu elecciò, codicioſo de aſeos, como ſi neceſſita à
dellos ſus virtudes para lucir ſe, tã poco còbido a lagrimas,
porq̃ ſolo he de predicar triũfos, y ſi huiera de llorar pidie-
ra primero lagrimas al cielo para q̃ la gozara eſtrella quiẽ
no merecio conſeruarla perla, pues lagrimas de los cielos
llamò Hugo Cardenal a las eſtrellas. Forja la aurora la perla
enſartandola en hilos de oro de luz, deſeo reſtituirla al mũ-
do en memorias, ya que la muerte nos quitò ſupreſencia las
luces del Aurora Maria pueden forjarla de nuevo para que
ſe nos reſtituya en el afeçto la que ſe nos robò en el hecho.

In auris aurea, & Margaritũ fulgens qui arguit ſapientem,
& aurem obedientem. Es muy precioſa joya vn deſengaño,
y grande felicidad, no ſolo tomarle, ſino darle, y aſi parece
que a los q̃ mejorò la fortuna les hizo tãbien exẽplares pa-
ra deſengañarnos mas: comun es la ley del morir, pero con
todo eſſo cauſa mas deſengaño ver morir al rico, al poderoſo,
al Principe, q̃ no al hõbre plebeyo, pues ſe conoce, q̃ ni la ri-
queza, ni el poder puedẽ hazer eſtoruo al golpe incòtraſta-
ble de la muerte. Plantò Dios dos arboles en el Parayſo, al
vno de vida, y al otro de ciencia, del bien, y del mal: mãdale
a nueſtro primero Padre q̃ no coma deſte ſegundo, y amena-
çale con la muerte: pretende el demonio deſautorizar al di-
cho de Dios, y dize al hõbre, *Aperientur oculi veſtri, & eritis*
sicut Di. Abrirſe oſhan los ojos, grangeareis vndeſengaño,
conocereis el bien, y el mal por la experiẽcia, coſas entre ſi
encòtradas, dize el demonio, pretende quitar los miedos de
la muerte, y promete el deſengaño, ſiendo aſi, q̃ no ſe puede
pretender deſengañado conq̃cimiento ſino de manos de la
muerte: aũq̃ eſto es aſi verdad, cò todo eſſo, como en todas
las demas coſas, ay deſengaños ciuiles, plebeyos, y vulgares,
tales ſon en los q̃ ſe adocenan los grandes, y los pequeños,

los ricos, y los pobres, los flacos, y los poderosos, para ser vn
 defengano castigo, no ha de ser vulgar, y assi como opuso
 Dios los Principes a los plebeyos, se opone tambien el defen-
 gaño q los Principes deuē dar al ciuul, y adocenado: dar def-
 engano con la muerte es de to. los: dar los defenganos en la
 vida es de pocos: guardar el conoçimieto de la verda. i para
 los lauces del morir, no solamēte lo hazē plebeyos, sino pe-
 cadores: enseñar cō las obras de la vida es de Principes, y de
 Sātos, q Dios no pretendio tanto el defengano para el hō-
 bredel arbol en q pecò, sino del arbol de vida q por esso, co-
 mo noto Salmerò se llamo *lignū vitarū*, q alargando la vida
 del cuerpo daua plaçōs mas largas a las ganacias del alma:
 repararò los Intèrpretes en la sumptuosidad y grādeza cō q
 sepultò Salomò a su padre Dauid, pues para testimoniò de q
 enterraua cō el su coraçō depositò en su sepultura las mas
 preciosas joyas, la mayor cātidad de oro y plata de sus teso-
 ros, q es esto Rey sabio? entre las cenizas de vn Rey d'futo
 quereis q luzgan los resplādorēs del oro? en el defengano q
 puede caasār ver reducida a poluo la Magestad de vn Rey
 hazeis lugar a las lisonjas de la codicia? pareceme q sabiamē-
 te dispuso Salomò esta mezcla, para q el q llegare al sepul-
 cro de Dauid en busca de vn defengano, aunq le conozcadi-
 funto, no le ignore Rey, no veis q es Principe, y q esse no ha
 de dar los defenganos en la muerte, idlos a buscar a la vida,
 y en ella hallareis dexado vn Reyno, y en la muerte solo qui-
 tado, o perdido, y es mucho mas defengano dexar, q perder
 dize S. Agustín, vereis en la vida de Dauid vna tā profunda hu-
 mildad en vna tā alēxada fortaleza, q quādo cō los triunfos
 de su batalla merece la hijadel Rey por esposa dize: *Quis sum*
ego ut sim genitrix Regis: aqui huye, y en la muerte la corona
 hué del quādo penitēte y arrepentido llora sus culpas dize
Cinerē tanquā panē manducabā & portū meū cū stultū miserabam,
 si buhcaba les cenizas en la muerte ya auéishallado cenizas
 en la vida, y es mas a proposito la ceniza q come, q la ceniza
 en

en q̄ se reuelue. Odeleuano no p̄let̄ eyo, in q̄o aulico e i q̄ a
vn Rey, no tanto con morir, y dexar murico, quanto con
viuir, y renuciar en la vida lo q̄ quita cō v̄ olēcia la muerte.
Moyles muere a manos del mismo Dios, y anda si Magestad
cuidadolode ocultar su sepultura, y dos Angeles se pedēcia
pretendiendo el bueno q̄ se oculte, y el malo q̄ se manifieste:
tā todano Señor hiziera a vro pueblo la v̄stade del cuerpo d̄ s̄
to de Moyles, q̄ pudiera ser tā fiel testigo de la fuerza: enu
rable de la muerte, q̄ reduxo a p̄aua: tā a luz, y encerra en
vna breue al q̄ no cabia en vn m̄do: v̄rā alh los Hebreos
vn Principe de toda su naciō. tā poderolo cō Dios, y tan for
midable a los hombres, q̄ tratiega los elementos, haze lloue
dicos los m̄jares, parte el mar, anegā sus enemigos, huella
le seguro, y ale a saluamēto de su ribera, a quien tributaron
tāto, no poder elcular el tributo de la muerte. *Nemo regno
uit spu chru citu, ni se fepa, ni se vea. ne illā fac. ē. que a cōfor
tio sermons Domini claruerat mortis maro: e represā vllus vide
ret.* *De S. Agustin.* Principe tā gr̄de y tā agradable a D. os
no ha de dar defengano tā plebeyo, o tā vulgar, no le vean
muerto, vayā a bulcar defenganos a su vida hallarā q̄ de vn
golpe mata y lepulta vn Gitano, y q̄ de ahí se origina el renū
ciar vn Keyno, y bulcar cō la fuga vn cayado de pastor, ay se
pultura de Moyles a do le lleuo la muerte, ay sepultura del
Gitano q̄ labro su vida, vamos a bulcar la corona, y hallare
mos la sepultada cō el Gitano, y a Moyles fugitiuo, q̄ tā ran
Principe a deuas de los defenganos vulgares de la muerte
la los defenganos generosos en la vida. D. X. o dixō S. Pab. o
a los Filipēses, *qui cū in forma Dei s̄et: nō rapinā arbitratu est.
eff. se equalē D. o. sed semetipsum exinanuit in forma serui accipiens
in similitudine hominū factus, & habitu mēt us r̄ thomo; humiliā
uit semetip̄m D. n̄s Iesus Christus factus obed. es vsq; ad mortē, mor
tē autē crucis.* *Dionis. Alex.* rep̄a: talidiferēcia de exinanuit, y humili
auit, humillar̄ en tanto todos los justos, y a amigos de Dios. *exi
manauit, es nuchomas poderolo, anō na tole, e ambos preteue
darnos de fengano, pues no quitopara si la r̄deza q̄ pudiera te*

como hijo de Dios, pero con esta diferencia, que llama al en
carnar anonadarse, y solo humillarse al morir, ofreciéndolos
mayores desengaños en las obras de su vida, que en las afre-
ras de su muerte, bien que muere entre malhechores, y teni-
do por tal, pero haze en su muerte sentimiento toda la natura
leza, el Sol se eclipsa, la Luna se escurece, las estrellas le llo-
ra, la tierra le tiébla, la muerte le rinde sus despojos, el velo
del templo se rasga, las piedras se rompen de sentimiento, bié-
parece hombre pues muere, pero bien se ostenta Dios, pues
toda la naturaleza le llora, al morir muéstrase el hombre
Dios, al nacer para viuir muéstrase Dios hombre, muriédo se
humilla, naciendo se anonada: desengaños son ambos, pero
mayor el de la vida, que el de la muerte, que siédo Principe
al tiempo de la muerte le daran el nombre de tal los hombres,
pero Dios se le dara en las humiliaciones de la vida que mas
parece Rey en los desengaños que da quando viue, q̄ en los
que dexa quando muere: es esta moralidad vna estãpa viua
del sugero deste sermón, la Sereníssima Infanta Margarita
de la Cruz: quito nos Dios este sagrado a q̄ se acogian todos
los desvalidos, este abrigo de los pobres, este raro exemplo
de santidad en el mundo, todo el la llora, parece que vemos
que tiene Dios sueltas las manos para el castigo, que le de-
renian sus oraciones, en los sentimientos publicos, en las de-
mostraciones de dolor tiene gran parte este su Imperial Co-
legio, fundacion de la Cesarea Magestad de la Emperatriz
D. Maria madre de su Alteza: el reconocimieto a tã grãdes
beneficios, estan publicando estos aparatos funebres, estos
cantos lugubres, estos lutos, este tumulto, estas luzes, este co-
curso, viendo rendida ala muerte tanta grandeza, q̄ se hade
predicar sino desengaño? Pero viédo q̄ la grandeza es tãta
no le ha de predicar el desengaño q̄ da la muerte, sino el que
dio la vida, q̄ de tan prodigiosa virtud nada ay vulgar, ade-
mas q̄ la vida fue tal, q̄ no halla como desengaño con la muer-
te: en otros Principes cõ la vida fenecela purpura, la corona,

la

la veneracion, la obediencia de los vassallos, el lucimiento de
la familia, la lisonja de los cortesanos, la subordinacion de
los ministros, la adoracion de los pretendientes, pero en esta
Serenissima Señora fenece con la vida el saco que se vistio,
la descalcez, el ayuno, el cilicio, el rigor, el encerramiento, y
comiença la felicidad eterna con q̄ la liberalidad de Dios
paga tan generosa resolucion, mas tienē de vulgares los de
mas Principes, pues no dan el defengaño con lo que pierdē
en la muerte: esta Serenissima Señora, como tan grande nos
dio el defengaño con lo que dexo en la vida, no hemos de
buscar en esta tumba la renunciacion del mundo, pues aqui
antes el la reconoce, y la aclama Santa, y la llora como per
dida suya, la renunciacion, el menosprecio, el aborrecimie
to de la grandeza, hallaremosle en la vida, en el la Corona q̄
dexa, no en la q̄ pierde, no en dexar la Monarchia de Espa
ña quando muere, sino en renunciarla quando viue, no en su
getarse a la ley ineuitable del morir, sino en auer abraçado
la perfeciō voluntaria de los consejos de Christo, no en des
nudar la purpura agora, sino en auer vestido el saco cinquē
ta años antes, y esta misma verdad nos estan persuadiendo
las palabras del Sabio en el c. 25. de los Prouer. que he toma
do por tema, *inauris auris, & Margaritū fulgens, qui arguit
sapientē, & aurem obediētem.* Muchas y varias son las inter
pretaciones q̄ hā dado los Expositores sagrados a est elugar
y todos caben en el, q̄ es fecūdissimo de sentencias, pero la
mia es, q̄ aqui se haze alusion a los vltimos capitulos de Iob
en los quales hallaremos tres cosas: q̄ en su restitucion los
vassallos le ofrecē arracadas de oro, *inauris auris, & Marga
ritū fulgens, q̄ Dios reprehēde a sus amigos Sabios, y les exor
ta a penitencia diziendo, nō estis loqui in conspectu meo iustam,
sicut serbus meus Iob. Qui corripit sapientem.* Lo terceto q̄ aten
tamente oye Iob, y execute lo q̄ Dios le manda, *auditu auris
audiuit, nunc autem oculus meus videt.* & *aurem obediētem,*
estaua el santo Iob desposeido del Reyno, blasfemado de la
Rey.

Reyna privado de sus hijos, desamparado de sus vassallos,
reprehendido de sus amigos, perseguido del demonio, enuel-
tido de raras mortales enfermedades, reducido a la soledad
y desabrigo de vn moladar, en tal estremo q̄ Tertuliano en
el lib. de Paciencia la llamo feretro, no defuncto, sino araud,
quando el confiesse de si mismo q̄ no tiene otra cosa de vida
sino las esperanças de cobrarla en la resurrecció, pues porq̄
no quiere Dios q̄ se fenezca el padecer con el morir, y se de-
xe al mudo tan exēplar de engaño? no muera, cōtinúese le
la vida, que tan notable cambio de fortuna, tan sabiadi po-
sición de providencia labra vñ de engaño no vulgar sino de
Principe: *Es erat vir de magnus inter Orientales*, y si en olo
lo quiere Dios que la parte del de engaño sea troço de la
vida, no despojo de la muerte. Todo este discurso es de an-
Gregorio Niseno en la oracion que intitula non esse de len-
cū: *Videntur mihi non huiusce vita cōditionē conparatū s̄ d̄ ita*
affici s̄be et pleriq; è vulgo, parece me dize el Santo, que los
q̄ buican el de engaño en la muerte no han puesto la cōsi-
deracion en los lances de la vida, de donde pucierā sacarle
no tan vulgar, plebeyo ocio es la solitud en q̄ mas se em-
plean a los cortesanos y palacios, *quales sine Regū mori*
à quo nā ferantur leges, quibus magistratibus committuntur, qua
secretis fiant, qua quotannis imponantur tributis. Cuidado vulgar
es para la vida el averiguar las costumbres de los Reyes, la cō-
trauça que se haze de los ministros, las leyes que se promul-
gan, los decretos que se facan, los tributos que se imponē,
pues la vida es mas fecunda de de engaños, q̄ de ocupacio-
nes. Estos tres puntos que contiene el tema seran a los que
se reauça el de engaños que cobramos este dia, no buican
dolos en los llantos de la muerte; sino en los aplausos de la
vida tantissima que hizo este Angel en carne.

In auris aureis & Margaritum fulgens. Sabida cosa es que
el mas precioso de oro es hazer reconocimieto, ofreciendo
lo mas precioso, o lo mas estimable: muchos lugares jun-

Van a este proposito los Interpretes, pero el original es lo que
sucedió al santo Patriarca Iacob quando boluiendo a casa de
su padre, pidió a toda su familia le entregassen los Idolos de
dioses peregrinos, y ellos para hazer perfecta entrega de lo
que adorauan le dieron sus arracadas, que parece es forma pro
uerbial en la escritura dar arracadas, para darlo mas estima
ble, segun esto, si como dize aqui el Espiritu Santo la Perla
de mas resplandores para la arracada de oro, auiendo el mudo
dado al cielo esta tan preciosa Margarita, le dio la joya
de mayor estima y la cosa mas proxima a la adoracion, y haze
en esto reconocimiento a Dios de su diuinidad, pues solo Dios
pudo quitarnos la que tuuo valor para negarse a Reynos, y a
Reyes, esto prouean su nacimiento, y su santidad, su naci
miento, pues si ha auido noblezas mas empleadas, ninguna halla
remos mayor, ni en las historias sagradas, ni en las profanas
aun que tendamos tan larga la vista, que traigamos a cotejo las
noblezas de la Gentilidad, descendiente de doze Emperado
res, nieta por la linea materna del Emperador Carlos V.
nieta por la linea paterna del Emperador Ferdinando el I.
hija del Emperador Maximiliano el II. hermana de los dos
Emperadores Rodolfo II. y Matias I. y de las dos Reynas
de España, y de Fracia, D. Ana, y D. Leonor, sin otros infini
tos parientes con todas quantas coronas ha venerado el mudo,
titulos que sin duda haze preciosissima esta Margarita, la
qual por que nada falte a su estimacion tiene por blason el dia
mante de Austria en que ya se abre camino al conocimiento de su
Santidad, pues al diamante le miden la luz por los fondos, es la
perla hija del Aurora, y el diamante de las entrañas de la tie
rra, y esta esta altura, y esta profundidad en que compete de luz,
pues mas califica esta Serenissima señora la profundidad de
su humildad que la altura de su nacimiento, y ella parece califi
ca la sabiduria de Dios, pues esta tiene por blason iutar los
dos mas distantes extremos, *attingit à finem, vsq; ad finem fortiter*
aquí vemos el oriente de la luz que nace, y el occidente
de

de la luz q̄ encubre tan grande por humilde como por naci
da: q̄ en ella es el mayor encarecimiento Tuuo la humildad
no solo en exercicio y execuciõ, sino en professiõ, y estado,
pues quando se desconoce hija de los mayores Principes se
professa hija del mas humilde Santo S. Francisco, por sus pa
dres naturales toca la mayor altura, por su Padre espiritual
el centro de la profundidad, y guardando el respeto que se
deue a la humildad mayor, que fue la del gran Patriarca S.
Francisco tuuo vn genero de excelencia que al Santo no se
la podemos dar: llegò S. Francisco al centro; siguióle los pas
sos la Serenissima Margarita, pero tomò la carrera mas de
atras, cogio estremo mas distante pues ay mas espacios del
nacimiento desta Serenissima Señora, para llegar a tan pro
funda humildad q̄ del delgrã Patriarca: allamosla a su lado en
lo profundo de su professiõ, y hemos de buscar en mas aitos
parages el principio de su carrera: fue S. Francisco el Hercu
les de la Iglesia el q̄ puso las columnas del *non plus ultra* a la
humiliaciõ hecho viuo terrate de Christo cruzificado, no
ay *plus ultra* dõde passar adelante, pero ay *plus ultra* buscãdo
el principio mas de atras, hallò la Cesarea Magestad de su
inuicto abuelo el *plus ultra* a las conquistas, y descubrimien
tos de nuevos mûdos, hallò su Serenissima nieta el *plus ultra*
a la humildad, haziendo profессиõ de la de Francisco, y ba
xãdo a ella desde la cûbre de las Coronas del Imperio. Mas
facil es preferirla en las grandezas de humilde a las q̄ tuuie
ron sus passados de Principes. Vio Nabucodonosor aquella
estatua misteriosa forjada de tan diferentes metales, simbo
lo como declaran S. Geronimo, y S. Agustín de las Monar
chias del mûdo: erã estos metales como vestidura de vn cuer
po mortal de tierra, solo quedaron descalços los pies a vista
destas Monarchias se està cortando, la piedra del monte se
estã labrãdo el Reyno de Christo, q̄ el poder de los Reynos,
la grandeza de las Monarchias del mundo instituyò Dios
en el para q̄ hiziesen espaldas a la publicaciõ de su nõbre,
a la

a la predicacion del Euangelio, pero quando la piedra cre-
ce, quando el Reyno de Christo se aumenta, quando la glo-
ria de Dios se manifiesta mas, es quando la piedra que la ye-
revn pie desnudo, q̄ entóces no solo el Reyno de Christo está
defendido, sino todas las Monarquias rendidas en pavesas a
sus sus pies: hagase Señora del múdo la Casa de Austria, pues
nunca se pusieron sus Estandartes en parte donde no se fixa-
sse el Estádarte Real de la Cruz de Christo; pero mayor glo-
ria de Dios es, mayor testimonio de la fuerça del Euangelio
que al toque que dà Dios a este pie desnudo todas las Mo-
narquias, de que son dueños sus progenitores, se tengan por
ceniza, y se desprecien por poluc, no solo huyendo su nom-
bradía, sino deshechando, y poniendo a los pies de Christo
sus Coronas, como despues veremos: *inauris aurea, & Mar-
gurytum fulgens.*

La segunda parte del lugar es, *qui arguit sapientem*: Auer
Dios reprehendido la labidaria de los Principes, con los e-
xemplos de las virtudes de Iob: *non estis loquti in conspectu
meo rectum, sicut seruius meus Iob*: y q̄ esta sea la formula de las
reprehésiones de Dios dize Teofila Cto, se verá por la prome-
sa q̄ haze, de q̄ ayá de se juezes los buenos de los malos en el
juizio postrimero, pues el cortejo de lo q̄ los Sãtos hizierõ cõ
la gracia, serà testimonio q̄ cõnéca los reprobos de la justifica-
ció de cõdenarles. Si algũ grã testimonio ha tenido Dios en
estos siglos cõ q̄ poder repreheder, y cõdenar las dañadas co-
stúbres de algunos Principes, y poderosos sõ los raros exẽplos
de virtud desta S^{ma} Señora, q̄ cõ la gracia pudo desdenar, y te-
ner en desprecio lo q̄ tãto el múdo estima, y abraçarise cõ el
abariniẽto, cõ la claustra, y cõ la pobreza, con el ayuno, y pe-
nitẽcia, de q̄ tãto huyẽ los hijos deste siglo, y porque el tratar
de lo mucho que hizo mas pudiera parecer Historia de su vi-
da, q̄ ponderacion de su sãntidad, solo coligrẽ el viuõ desta
reprehésion, y la eficacia deste testimonio de algunos de los
mas señalados fauores que Dios la hizo. Siẽdo de seis años de
edad, tenia ya entrañada en la sangre, y bebida en

C

la

la leche la piadosa deuocion del SS. Sacramento del altar, a-
 dorauale con profunda reuerencia, creiale con viuua Fè, y le-
 fu Christo nuestro Señor quiso premiarla con manifestarla
 continuamente su sangre en el caliz, lo qual estaua en ella tã
 leños de desvanecièto, q̃ familiarmente lo contraua, juzgã
 de que la vian todos, aqui se funda mi duda, ¡porque Christo
 la mostraua mas la sangre en el Caliz, que el cuerpo en la
 Hostia, pues a otros santos ha regalado Dios con mostrarles
 el cuerpo de Christo, y no sabemos que les aya mostrado su
 sangre. Auia de ser la que mas legitimamente heredasse las
 excelèncias de las Aguilas Imperiales, y essa como dize el
 Santo Iob en dos cosas se prueua en fixarla vista a los rayos
 del Sol, y boluerle las luzes, y en mantenerse de sangre, *pu-
 cius lambunt sanguinem.* Muestrale Christo la sangre, que es le-
 gitimo mantenimiento del Aguila, y con el apoye la que na-
 die pudiera alcançar de la claridad de su vista, de la codicia
 de los rayos del Sol de su altissima contemplacion con que
 traia siempre a Dios presente, beuiale las luzes a la q̃ el brin-
 daua con su sangre, y assi parece que era su mantenimiento el
 pensar en Dios, o el estalle alabando, pues aun despues de cie-
 ga, jamas remitió el peso del reço del officio Diuino, y apenas
 se le oyò palabra que no fuesse ordenada a la mayor gloria de
 Dios, o bien del proximo. El glorioso san Pascasio repara en
 la razon porque se muestra el Caliz de la sangre de Christo
 al pueblo dandosele la comunion debaxo de solas especies de
 pan; y da vna: *Sanguis vero in Calice, ac si in passione fusus
 spiritualiter consequutus pro nobis ostenditur ad potandum De Pa-
 tri à Summo Pontifice oblatas quatenus eo precio, quo retempti su-
 mus de morte ad vitam, & in Corpori Christi aggregati eruamur
 a culpis quotidianis leuibusque peccatis.* Comprate nuestra Re-
 dencion con la muerte de Christo, libertamonos de la serui-
 tudumbre del pecado, y assi para darnos la libertad se nos da el
 cuerpo de Christo, pero para exprellar mas la perfeccion en la
 limpieça de pecados veniales, y de culpas ligeras. Brindamos
 al Eterno Padre con la sangre de su hijo, de suerte que brin-
 dar

dar a Dios con la sangre mostrádola a quien comulga su cuer-
 po, parece que es auer aceptado a tan estrecha amistad, que
 solo trata de limpiarle de culpas veniales, y que esto aya si-
 do así en la execucion lo manifiesta la pureza de su vida,
 pues toda ella conternò la inocencia baptismal, y no solo no
 cometio pecado mortal, sino en muchos tiempos no le hizo
 venial aduertido, aborreciendo mas que mil inuertes vna le-
 ue ofensa de Dios. Si auia de ser tan grande en el espiritu, co-
 mo lo fue en la sangre, en obligacion estaua a este cuidado,
 así lo ponderò S. Agustín sobre el Psalmo 50. *Redde mihi e-*
ritiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me, de dos co-
 las haze mencion el Profeta, Caliz de salud, y de alegría, y el
 spiritu de Principe, si le da Dios lo primero, se promete lo se-
 gundo, caliz de salud llama en otra parte el Profeta al de la
 lágre de Christo, y porq̄ essa está debaxo de accidetes de vino
 tuuo cuidado el Espiritu Santo de llamar al vino alegría del
 coraçõ, pues a quié Dios diere esse caliz de salud, y de alegría
 le da espirtu de Principe. y q̄ sea el espirtu de Principe decla-
 ra el Santo diziédo: *Spiritu principali confirmame, factus securus*
& gratia cõfirmatus nõ ero ingratus, sed docebo, leguro de no per-
 der la gracia, y de conseruarla có la asistencia del Espiritu
 Sãto se promete no ser ingrato, haziédo leues ofensas, y en el
 solo reconoce el espirtu de Principe, q̄ parece que via que le
 brindaua Dios có el caliz de su sangre, y que dandofela a be-
 uer le tratua como a hijo del Aguila, que es de Principes es-
 cusar mas quanto lo son mayores aun las menores ofensas
 de Dios. Es esta pureza vn genero de bienauenturança, y así
 dize S. Gregorio Nis. que es parte de la felicidad de los bien-
 auenturados el cotejo q̄ hazen de su limpieza de coraçõ con
 las manchas q̄ tienen los pecadores, *Pars quadã latitiae virtu-*
tis pradiis est, si è ratione suorum bonorum opposita damnatorum per-
nitie utraq; cõsiderent, inter se cõparens atq; cõtendant, mostraua
 Dios a esta Serenifs. señora su sangre bertida, q̄ fue mancha q̄
 cayo sobre los Hebreos, es el aguala limpieca, teniala é su co-
 raçõ có verdad, no có afectaciõ, como Pilato en las manos,

y así vno de los accidentes q̄ causaron su muerte, y dieron principio a su felicidad eterna, fue la execrable maldad de los Hebreos, q̄ agrauaró en esta Corte la image de Christo, y no pudieron sacar la mancha de úi sangre, hasta tanto q̄ cósumiesse las vestiduras el fuego, cóto me a la profecia de Esaias. Cotejaua esta infidelidad con su Fe, estas manchas có su pureza, y con el sentimiento disponia su muerte, y daua principio a su biéauenturáça. Trae a este proposito el Santo aq̄llas palabras del Psal. 57. *Letabitur iustus cū viderit ultionē inimicij, manus suas laua bit in sanguine peccatoris*; alegrarás el justo có la végáça q̄ se toma del culpado, labará sus manos en la sangre del peccador; *lauādi dicitū puritatis speciem, & in arginē significat, in sanguine autem nemo labatur, sed poluitur, & inquinatur*: el labarse limpia, la sangre mácha: como se laba el justo con sangre? *Quia rerū aserbarum ex aduerso comparatio virtutis beatitudinem demonstrat* conjetura el justo su limpieza, ve las manchas del peccador, y el cotejo de la limpieza de sus manos, có las manchas de la sangre es vna bienauenturáça comécada, y así crece el sentimiento ráto, q̄ sacádola desta vida, la pone a las puertas de los cielos. Pero ofrecese dudar como vea sangre quien está tá legos de ver peccados agenos, q̄ juzgaua por imposible, q̄ vn Christiano ofendiesse a Dios mortalmente, haziendo juicio có profunda humildad de su incóparable pureza a la de todos, y no se atreuiendo a preferirse a la mayor conciócia; la que con aduertencia no se atreuia a hazer a Dios la ofensa mas leue. Tres esforçados Caualleros osladaméte intentaron, y consiguieró satisfazer al antójo de Dauid su Rey, que deséó en campaña beber vn golpe de agua de la cisterna de Belen, vn exercito estaua de por medio, y no pudo oponerle al valor de los tres fieles vassallos, que tuuieron por menoscabo de su honor no ver cumplido el gusto de su Principe, aunque arriesgassen sus vidas, traxeron el agua en vn yelmo, miróla Dauid, y no quiso beberla, el agua lo pareció sangre, y dixo: *Nunquid sanguinem virorum istorum, & animarum periculum bibam?* No ha de ser ino-

nos

nos valeroso el Principe, para reconocer, y escudar los riesgos del vassallo, que el vassallo para intentarlos por el gusto de su Principe, pero reparo, porque el agua le parece sangre: auergoncofe el piadoso Rey, de ver que costasse tan caro el cumplimiento de vn tan leue antojo, siruiote el agua de espejo, y de los reflexos de los colores de su rostro parece recibio el agua tinte de sangre, y assi reconoció sangre en el agua. Miraua esta Serenissima Señora la sangre que los pecadores con sus culpas vierten, seruale de espejo, y de los reflexos de su puteza, la sangre parecia agua, que no ha de ser menos poderosa la humildad para escudar que la providencia de vn Principe, para reconocer.

De Dios dize el Profeta Abacuch: *Mundi sunt occulti, ne videat malum.* Teneis Señor tan limpios ojos, que no veis el mal, no parece consiste la limpieza de los ojos de Dios, en no ver sino en no inficionarse con la visita de el mal mas que si no le viera, es felicidad de Dios el verle de tal suerte, que no se le pegue el contagio, y es felicidad de la imitacion de Dios el no verle, Dios es felicissimo, porque se conoce, y no se le pega: el justo es feliz, porque le ignora, y porque no tiene ojos para ver el mal: y el Profeta dize, ambas felicidades con vna misma frase, y assi añade: *quare respicis super iniqua agentes:* veislo, como sino lo viesedes, porq no no le os pega, y vuestros justos, que son los ojos de vuestra cara no lo vé. Aú mas fondo hallo en este caso, siédo assi, qen el Santo Sacraméto del altar, no solo esta la sangre en el caliz, si no el cuerpo de Christo en la Hostia, oculta le Christo su cuerpo, manifiesta la su sangre para tratarla como legitima esposa: El Abulense declarando la palabra de las bodas, qpropone S Mateo en el c. 2. pregunta, quándo Christo hizo las bodas có su esposa la Iglesia, y dize, q no en la Encarnación, por q las bodas há de ser entre dos personas, y aúq en la Encarnacion huvo dos naturalezas, pero fue vna sola la persona diuina. Celebró pues Christo las bodas en su muerte, dóde mandó la Iglesia de la sangre de su costado distinta de Christo, no solo en el ser de naturaleza, sino en el ser personal, y assi

mostrar su sangre, es manifestar sus bodas, juzgaré por conueniente al bien de estos Reynos que la Serenissima Infanta D. Margarita fuesse dueño dellos, casando con la Católica Magestad del Rey Filipo II, su tio: tomòse vltima determinació: auia se ofrecido a Christo Señor nuestro por esposa, y haziendo el deuido sentimiento de auer de cambiar esposo Diuino por humano, aunque tan grand, fue a representar sus quejas vañada en lagrimas a Christo crucificado: puso se en oracion en la Tribuna del Real Conuento de las Descalças, y començo a dezir al Cruzifixo que està en el Altar Mayor: Que es esto Señor, nos abeis vos con quanto afecto me he dado por esposa vuestra, auéis de permitir que falte la firmeza: a quien no falta la Fe? No me he de leuantar de vuestro acatamiento hasta llevar seguras prendas de lo que os suplico, no me dais palabra que ninguno otro sera mi esposo sino vos? Entoces Christo crucificado baxò la cabeça dando el sí: y sin nuevas razones se desvaratò lo que con tanto acuerdo se auia tratado. Mucho da que pensar, porque Christo nuestro Señor para dar el sí a esta su querida esposa, le da con la cabeça y no de palabra, tan escaso es Dios de voces, que le costara mas dezir vn sí forinandole en el ayre, q humillar la cabeça vna imagè muerta: fue altissimo misterio dize el Apóstol S. Pablo, que ansi como las bodas humanas se hazen por la entrega de los cuerpos, assi el matrimonio con Dios se haze por la entrega del espíritu; de suerte, que como los casados son dos en vna carne, el alma que con Christo se desposa se haze vn espíritu con el. *Qui adhaeret Deo vnus spiritus sit cum eo*, según esso el mas perfecto modo de celebrar estas bodas es por la entrega del espíritu, porque ya no solo es desposorio, sino matrimonio consumado. San Iuan dize de Christo quando murio: *Inclinato capite tradidit spiritum*: Que hizo la entrega del espíritu, vajando la cabeça, pues para que esta purissima esposa entienda quan perfectamente quiere ser Christo esposo suyo, baja la cabeça, como quien la haze entrega de su espíritu, pues es mas perfecto modo el que se haze por la

en.

entrega, que el que se declara por el consentimiento: antes se ayan hecho los desposorios, aora el matrimonio se consuma. Los desposorios se hizieron, quando viniendo su Alteza de Alemania a España, passò por el Santuario de Monserrate, alli en presencia de aquella sagrada Imagen, escriuió vna cedula en que consagraua a Christo su virginidad, y se la entregò en las manos, y la Imagen Sacrosanta al recibirla con semblante grato inclinò la cabeça. *Que si es este? Como sien* do Margarita la esposa, inclina la cabeça Maria? Hizieronse estas bodas a fuer de grandes Señores: La Santissima Virgen Señora nuestra en nombre de la Serenissima Infanta se desposa con Christo por poderes: y para que a las muestras de voluntad queda el Esposo en acetar el ofrecimiento, correspondia la muestra de voluntad de la esposa, Christo inclina la cabeça quando entrega su espiritu a Margarita, y Maria inclina la cabeça quando entrega el espiritu de Margarita a Christo. Con estas bodas renuncia la mayor Corona del mundo esta Serenissima Señora, esta esposa Santa de Christo; pero no sea q̄ por alabarla, dexemos desdenado ai mayor Rey. Valiòle este desden grandes aumentos a su Corona deuidos al auer respetado a la esposa de Christo, cediendo a su Magestad esta preciosissima Margarita. Quando el Santo Patriarca Ioseph revò las alagueñas caricias de su dueño, para que no pareciesse desden sino razon, la da tan caual, como se contiene en estas misteriosas palabras: *Lominus meus omnibus mihi traditis præter te, que uxor illius est ignorat quid habeat in domo sua, & quomodo possum.* Como Señora podre atreuerme a leuantar los ojos aun a miraros, si vuestro Esposo, y mi dueño a hecho reserua de vos, perchè sois esposa suya, fiandome todos los bienes de su casa. De fuerte q̄ es razon de que se infiere la entrega de todos los bienes la reserua de la esposa, para que aun el reseruarla no solo sea pedir respeto, sino hazer merced. Solo esta Margarita parece reseruò Dios a la Catolica Magestad del Rey Filipo II. a titulo de ser su esposa, y por el respeto de ceder, le hizo fran

COS

de sus reinos los Reynos mas retirados, cerrando el cir-
culo de su Corona, puse el mismo que alçò mano desta pre-
tension, heredò el Reyno de Portugal, y con el el Imperio del
Oriente, que llegado al de el Occidente, hizo vna Corona,
con que en vna sola Monarquia avassallò dos mundos. Reco-
noçida su Alteza al beneficio que auia recebido de Dios, el
criò vna cedula de esclauitud con la sangre de sus venas:
cortòse los canellos, y lleuòlos a ofrecer a los pies de Chri-
sto crucificado. Ha me dado mucho que pensar esta accion,
y en ella descubro grandes misterios: quiso Christo ser cru-
cificado en el caluario, el que quiso que se fixasse su Cruz,
como dize San Augustin en las frètes Imperiales, y exclama
Drogò Hostiense: *Beatus locus in quo figitur Crux, bona caluities*
qua tali fonde vestitur. Et faciet ibi caluaria locum, vs ibi figatur
gloriosa Christi Crux, vbi sedem sibi superbia locauerat. La eter-
nidad del puestto merecio nombre de calua del campo, que
quiere Christo que su Cruz se fixe donde tenia antes su as-
siento la soberbia, y altieuz del mundo. Coronaua la cabeça
desta Serenissima Señora la madexa de oro con que parece
que la naturaleza la desfinò para Reyna, rindio estos despo-
jos la fuerça de la gracia, para que el que estuuo crucificado
en el caluario empleasse su Cruz en la frente Imperial de
quien la tuuo por nombre. Añade Drogon Hostiense, que
Christo en cierta manera puede llamarse caluo, quando cru-
cificado, y que en el se verifica lo que sucedio al Profeta Eli-
seo, quando se morejauan de caluo los muchaches, con-
uidandole a que subiesse al monte, *Caluus est noster Eliseus,*
qui non habet vbi caput suum reclinet. caluus est, quia Regnum eius
non est de hoc mundo, caluus quia discipuli eius relicto eo fugerunt,
qui denim discipuli nisi capilli capiti, qui omnes numerati sunt.
Tres razones da. Porque Christo coronado de espinas no ha
lla corazon donde reclinat su cabeça, intenta vestirla esta
parisissima Señora, ofrecele su cabellera para que tenga don-
de reclinar la cabeça, amando más su corona de espinas, que
las de oro que le ofrecio el mundo. La segunda razon porq̃
el

el Reyno de Xpo no es de este mundo, segun esto que le viste
 la cabeza es la q le ofrece su: cabellos que dole ofrecido la
 corona del mundo. La tercera, porq los Principes de su casa
 se desampararõ en su passio, y fuyendo tan proprio de Principes
 el desden de la pobreza, de la desnudez, y del sufrimiento de
 trabajos de Xpo, ella se le ofrecio por todos, abraçada los des
 precios de Christo crucificado, no solo como grã Señora sino
 descañdo q todos los grãdes Principes lo pareciesẽ en no des
 amparar a Christo, y ir en su seguimieto, y assi su cõtina ora
 ciõ era por la fe, y Religion de los Principes Catolicos: pero
 si ofrece a Christo lo q en la Cruz le falta, y al Sol anublado
 madeja de oro, Christo se la restituye, recibela en cabellos, y
 bueluela en rayos: recibela en madeja, y bueluela en diadema:
 ella la da de Reyna, y Dios se la buelue de santa, pues tal vez
 tuno su rostro resplandores de luz. Auia muerto vn Religioso
 de la Ordẽ de S. Francisco, a quiẽ su Alteza por sus virtudes, y
 prẽdas estimaua, y amaua mucho, estaua detenida su alma en
 purgatorio (q le cõpadece bien salvarse cõ muchas vèrajas, y
 tener q satisfazer) yendo su Alteza vna noche sola por el co
 rredor del claustro le vio en figura de grãde altura, y formida
 ble, aun j sin conocerle por la escuridad, asì sola del brace, y
 fue la lleuãdo hàzia el capitulo, y alli en vn angulo del, siẽdo el
 puesto mas escuro le vio en tinieblas, y cõ vn semblãte triste
 q daua a entèder lo q padecia, y necesitaua de sus oraciones
 sin q huiesse otra luz q la que salia del rostro de su Alteza, a
 quien pagõ Christo los cabellos q le ofrecio Reyna, en rayos
 q la coronassen santa: parece q auia visto: este suceso. Drogõ
 Oñienfe quã lo dixo: *Dilata caluitiã tuã sicut Aquila, Aquila*
decaluita per spicuo sole fructur. sic anirã caluitiã: quãto dilatur
tanto se purius in eã vera lux infundit, qui autẽ sibi corã nutriunt
caritatẽ, & gratuitã: sibi damnationẽ acquirũt. Quiẽ cria el ca
 bello, quiẽ haze ornatõ del, cõ rufos, cõ guedejas, cõ rìcos, pre
 tẽdiendo imitar los rayos del Sol, grangea cõ gueda, y cõ de
 naciõ: pero el Aguila Imperial a quiẽ e orta el Profeta q le re
 nueue, y le desplume: la sangre de tãtos Emperadores cortan
 D dose

do se el cabello goza los rayos del sol, q quando auuolado los
recibe en madejas, y en rayos los resituye. Pero como vn al
ma q padecia en purgatorio, vino a valerte de las oraciones
de su Alteza se ofrece dudar, porq aya sido tã poderosa para
cõ Dios en beneficio de las almas q padecẽ, pues no lo liber
tò la deste Religioso, sino la de su grã valida la Marquesa de Vi
llamanrique, q recién difunta vino a pedirle sus oraciones, y
libre ya y gloriosa a rẽdirle las gracias, y la dela Cesarea Ma
gestad del Emperador Maximiliano su Padre, q affligido la
aparecio, y la dixo, q auisasse a la Emperatriz su madre q vnã
Missã, q hazia dezir por el, y otras oraciones, y auia seis me
ses q las auia dexado, boluiesse a continuarlas, porque auia las
auia menester. Este recaudo dio a la Magestad de la Empera
triz, q en esto auia guardado profundo secreto, y por las señas
reconoció la verdad del caso, y boluio a cõtinuar sus deuocio
nes, hasta tãto q otra vez se aparecio el Emperador a su hija
resplandeciẽte y glorioso, y en señal de reconocimiẽto la dio
vn abraço. A la Esposa dixo el Esposo en el cap. 8. de los Can
tares, *Pone me in signaculũ super cor tuũ, vt signaculũ super bra
chii tui, quia infortis est ut mors dilectio, quãrasi. ut infernus amulatio.*
Ponme como sello, o como blãco sobre tu coraçõ, y sobre tu
braço (q esta palabra *signaculũ*, o *signũ*: ambas cosas significa
en la Escritura, como cõsta de muchos lugares della) q tu ze
lo es como el infierno, cuyas penas puede Dios conuutar en
el zelo, y santidad de vn alma justa: la razõ es, porq vn grãde
amor es tan fuerte como la muerte, y como esta destina a las
penas, puede el amor libentar a las glorias; tuuo esta purissima
señora por señõ de sus obras, y pensamientos el amor del Es
poso: tuuo le tã bien por blãco sobre su coraçõ, y sobre su bra
ço, y para q por estas señas la conociessemos en pago de los
despojos q su amor auia quitado a la muerte, fuerõ las flechas
de su muerte affetadas al braço, y al coraçõ. De dolores, y in
flamacion de vn braço adolecio, murio de rayos al coraçõ
q es el linage de la muerte estãpõ Dios la violẽcia de su amor,
y nos en señõ quã poderoso era su zelo. Pero aũ hallo mas mis
terios

terios en prueua deste amor en los cabellos cortados y ofreci-
 dos a Xpo, y reparo q no parece q se paga Dios de cabellos
 solos, sino se acompaña de ojos, y así dixo a su Esposa, *vulnerasti
 cor meum foris meam spumam in oculo dabo tibi, & crines colli tui,*
 no sed por llagado del cabello a solas, si los arcos de las cejas
 no le fecha rayos de los ojos. Tábile ojos ofrecio a Dios la q le
 auia ofrecido cabellos: entro vn dia en examé de su cōficiēcia
 y halló q la falta a su parecer mas crecida era curiosidad de la
 vista, por q se alegraua de ver, y miraua cōuidad o los aparatos
 de la Iglēsia, y los ornatos del altar, pidio a Dios la mortifica-
 se esta pasiō, y ofreciole sus ojos, y Dios se dio tā por entēdi-
 do, q a pocos dias cegó, queriēdonos la calincar por señalada-
 mente esposa suya, y q la auia llagado de amor con ojos, y cō
 cabellos. S. Genó de Verona en vn sermō prueua quāto mas
 eficaz es el amor diuino para grāgear q el humano para perder,
 el amor humano en Sanson fue tā poderoso, q por no entrifla-
 cer a Dalida vino a perder los cabellos: no paró ahí el amor,
 sino despues de preso por hazerle imāgē suya le hizo sacar los
 ojos: el amor diuino en su Alteza rindio ojos, y cabellos, y esta
 vez se mostró mas poderoso q el amor humano q hizo ren-ir
 a Sanson cabellos, y ojos. Colgó sus cabellos al pie de la Cruz
 a este estandarte de Xpo, a este teatro de nra redenciō llama-
 la Iglesia peso, *Statera facta corporis preada tulit tartari,* andan ju-
 tos el sacar la presa al infierno, y el tener peso ajustado, y tāto
 q pueda llamar se peso del santuario, q fue el mas cabal, como
 seize la escritura Sagrada, y peso del santuario es la Cruz, pues
 de Christo crucificado, dize S. Pablo q *introiuit semel in sancta a ter-
 ra redēptiōne emēta:* pues para que cabellos en peso del santuario
 la mas hermosa cabellera del mundo, la mas costosa al com-
 prarse, q fue la de Absalon, se malogro por falta deste peso, di-
 ze Dragon Holiēse, *lucis beatę visionē perdidit Absalō quia graui-
 bat eū casaries, & crines suos ponderabat ducētis stolis pondere publi-
 co, nō potēre sanctuarij,* perrecio Absalō q vendia sus cabellos a peso
 de oro, no por peso del santuario, si no por peso publico, pretēdiē-
 do dellos su ostentaciō, y su interesse, pero su Ala cortados sus
 cabellos los puso en el peso del santuario. En el c. 3. de los Num.

mandaua Dios se redimiesse a síelos cóforme al peso del san-
tuario los primogenitos q̄ excedian el numero de los Leuitas
y esta redencion dizen S. Agustín, y el Abulense, q̄ se hizo en
memoria del beneficio q̄ hizo Dios a su pueblo sacádo en li-
bertad sus primogenitos de Egipto quádo quedaró los mayo-
razgos de los Gitanos passados a cuchillo, q̄ es el peso del san-
tuario el q̄ da ajustada la estimasió al beneficio de la libertad
y al auer salido de las turbaciones del mudo: viose su Alteza
sacada de la cófusión de Egipto, de la esclauitud del Reynar
a la libertad de la Religion, y a la inmunidad de cófagrarle a
Dios, este beneficio se ha de satisfazer có síelos valaçados al
peso del santuario, no tiene síelos la q̄ es tã perferetaméte pobre,
pero no ha de ser de menos buena códicion q̄ Absalon a quié
valian síelos sus cabellos: ofrece cabellos por síelos, y ajusta
los en el peso del santuario, y así estimò en tãto esta libertad
q̄ estando separada de la comunidad por sus achaques, y juzgã-
dose en vn rebelde tierra q̄ corria riesgo de ruina el dormito-
rio luego q̄ lo sintio dio grã priesa diziédo a las q̄ la assiñã,
lleuadme a morir có mis mojas: q̄ juzgò libertad de la vida la
muerte có las semejãtes en la profesió, estimando mas el mo-
rir có todas q̄ el quedar viua có los demas del mundo. Pare-
cente esta suficienmente prouado el segundo pũto. *Qui ar-*
guit sapientē; que puede ser reprehēsió del mas auentajado
Religioso con los raros exēplos de sus virtudes q̄ hemos procu-
rado descubrir en los faouores q̄ Dios lahizo, que tuuo tã ocul-
tos su humildad, y proueyò Dios se manifestassen có el temor
que tenia de padecer engaño diziéndolos a personas que pu-
diessen juzgarlos para assegurar se si se auia creído de ligero.
Mas facilmente nos desembaraçaremos del tercero punto.
Et aurē obediētē, el llamar se Iob obediente a la voz de Dios
q̄ le hablaua desde el torbellino fue preuenir la alabãça de la
q̄ huuiesse de ser esposa de Christo, para celebrar estas bodas:
oluidar la casa de su padre, la grãdeza de su familia, y la dila-
tació de sus Reynos, dãdo có esto exēplares para q̄ vayã otras
muchas en su seguimiēto, q̄ es lo q̄ dixo Dauid en el epitalamio

Audi

Aut filia & vidi, & inclina aures tuas, & obliuiscere populū tuū,
& domū Patris tui, & concupiscet Rex decorū tuū, adducentur Re-
gi Virgines post eam proxima eius adducentur tibi, offerentur in la-
tita, & exultatione adducentur in templū Regis, palabras q̄ pa-
rece a justan tanto a la vida de su Alteza, q̄ apenas igualm̄te
podrá cōuenir a otraquãto aya oluidado, manifestabiẽ el gus-
to, y la alegria con q̄ visio en la Religion, y el sentimiẽto con
q̄ admitia el respeto q̄ se le tenia, por ser vna leue memoria de
lo q̄ auia despreciado, fuerõ poderosos estos exẽplos para cõ-
bidar la nobleza de España, y de Alemania a su imitaciõ, pues
al Real Cõuento de las Descalças a professar la humildad, y
pobreza de S. Franciscõ hã venido tãtas esposas de Xpo de
tã esclarecida tangre, de tan generosa nobleza, q̄ solo a su Al-
tez apudierõ ser segũdas, esto se deue a la obediẽcia de su oido
a la respuesta tan acelerada q̄ dio a las vocaciones de Dios,
obedeciẽdo siẽpre a sus inspiraciones. La obediẽcia de espõ-
sa tiene esta excelẽcia entre otras, q̄ es la duraciõ, y perseue-
rãcia, porq̄ como se funda en el vinculo matrimonial, y este
solo se disuelue cõ la muerte dura hasta el morir, y asi a todas
las inspiraciones q̄ tenta de Dios obedecia tã cõstantem̄te
q̄ nunca comẽço deuocion en su vida q̄ no la cõtinuase hasta
el pũto de la muerte, y asi vino a estar cargada de tantas q̄
la ocupauan la mayor parte del dia, asi auia de ser para espõ-
sa de aquel q̄ celebrõ sus bodas en la Cruz, a quic queriendo
pintar espõso S. Pablo dize del, *Factus obediens vsq; ad mortem,*
mortem autem crucis. En esta razõ dire vn señalado exẽplo de
su vida. Amaua tiernam̄te a la Serma Emperatriz su madre,
las frequentes enfermedades q̄ su Magestad padecia erã pro-
nosticos de su cercana muerte, deseaua su Alteza hallar en
ella a su cabeçera, y su Sãtidad la dio breue para q̄ pudiesse pas-
sardela clausura a asistirla en su vltima enfermedad, llego la
saço de estar en tan apretado peligro q̄ se daua a su Magestad
pocas horas de vida, exortauanla a q̄ passasse, y aunq̄ el amor
de hija la llenaua, la cõstante resoluciõ de clausura la detuvo
hasta q̄ auendose admitido a la clausura del Cõuento el apo-
sento

apofento donde fu Mageftad adolecia, y rabiado fe la puerta
entrò el Conuento a vestirla el habito, y entonces fu Alteza
con las demás. Parece igualò, fino auentajo la perfecciõ q̄ se
prometia la Espofa en el cap. 3. de los Cantares *Per uicos, &*
plateas queram quem diligit anima mea, tenui eum nec dimittam, do
nec introducam illum in domum matris meae, & in cubiculum geni-
tricis meae. Puso fu perfeuerãcia la Espofa en abraçar al Espo
fo tan constantemete, que no hizieffeuelta del hasta lleuarle
a la casa, y apofento de fu madre. Gran cõstancia! Pero no
se si mayor perfeuerar de tal manera en la resolucion, q̄ nõ se
lo lleue al Esposo a casa de fu madre, sino su madre, y su apo
fento a la casa de Dios. Y porquẽ las señas que da el Espiritu
Santo, de quien es tan cõstante en su obediencia, y amor, en
esta ocasion no faltassen, dize Absalon Abad: *Quem diligit*
quarit, quia cuncta terrena eius amore spernit, ad coelestia scrutanda
se erigit ordines Sanctorum, & Angelorum mente lustrat, si forte per
eos veram lucẽ aspiciat, hanc custodes ciuitatis inueniunt, quia An
geli, qui semper vident faciem Patris ei occurrunt, & per contem
plationem aliquantulum illi gloria dilecti ostendunt. Pareceme q̄ estas
palabras son vna breue descripcion de la vida de su Alteza,
busca al quẽ ama, porque su amor desprecia todo lo terreno,
solo anhela a lo celestial, y como abeja sollicita coge con la
imitacion las flores de las virtudes de los Angeles, y los San
tos, las guardas de la ciudad que son los Angeles de Dios, la
salen al encuentro, y en su dulce contemplacion la muestran
parte de la gloria del Esposo. Esta vltima señal nos dio al tiẽ
po de su felicissima muerte, pues en ella los Angeles la dierõ
musica tal, que penso gozauan los demás lo q̄ ella oia; alli la
dieron a prouar la gloria que auia de gozar tã en breue, pues
dixo: Yo oygo cantar, y sabed que pasan aqui cosas grãdes.
Con este dicho se yerifica conuenirle el lugar q̄ iuamos de
clarando, y ser legitima la alusion de su Alteza, a Iob quan
do oyò a Dios, pues el dize de si: *Auditu auris audiui te, nunc*
autem oculus meus videt te. Poco ha que os ohi, y ya os veo, sin
auer cosa que se atrauiesse de por medio, que quien oia las
vozes de los Angeles, inmediatamente auia de passar a ver
a Dios,

á Dios, sin ser necesario que la limpiasse el ruego los ojos
del alma. Esta es la arracada de Dios, esta la preciosa Mar-
garita de que haze mencion el Sabio en el capit. 25. de los
Prouerbios. Y si de las arracadas hizieron fundicion los He-
breos para forjar imagen de Dios a quien ofreciesse culto,
san Chrysostomo nos dira, que la muerte es fundicion, para
que el vaso de eleccion de Dios en la Resurreccion se mejo-
re. Fundicion ha sido esta muerte de vna arracada de inesti-
mable valor, della se funde vna imagen de Dios, a quien ofre-
cer culto, porque espero que tan quilatada santidad ha de oc-
cupar los Altares, y admitir nuestras veneraciones. Pidierõ
los Hebreos de aquella fundicion guia, que les fuesse rom-
piendo el camino en el desierto, que caminasse delante pa-
ra ir siguiendo sus pissadas; ya proponemos en publico los ra-
ros exemplos de virtudes que mientras viuo ocultò humil-
de, delante va para que la sigamos mas en la imitacion, que
en el tiempo; pues es viuo exemplar a todos los estados, y
vna condenacion de las escusas con que pretenden los pode-
rosos, ò facudir el yugo, ò persuadirse impossibilidad de la vi-
da perfecta. De todo lo dicho consta, que de la ausencia de
prenda tan cara al mundo, siendo tan seguro el auer mejora-
do su estado, no hemos de darnos pessames, sino buscar razo-
nes de consuelo, y darla a ella mil parabienes de la eterna fe-
licidad que goza. Ambas cosas hizo san Gregorio Nysseno,
en la muerte de la Infanta Pulcheria, hija de la Empera-
triz Placila: *At se discessit à tamē ad dominum recessit, tibi o-
culum clausit, sed lumini aeterno, aperuit, à tua mēsa remota est, sed
Angelica adiecta, vincipianta reuulsa est, at in Paradiso sata, de Re-
gno ad Regnum traducta est, purpura florem exiit, at superi regni
amicum induit.* Apartose de nosotros, pero acercose mas a
Dios; el morir no tanto fue cerrar los ojos, quanto auien-
dolos tenido ciegos, abrios a la luz eterna. Dexò el rega-
lo de señora, abraçò la abstinencia de religiosa; ya es com-
bidada de los Angeles; este arbol que hazia sombra a todos
los desvalidos se arrancò de la tierra; pero plantose en el Pa-
raiso,

raiſo dexò vn Reyno, ya la bueluen el q̄ vale por todos, deſnu-
 dò la purpura por vn ſaco, ya viſte ropas roçagâtes de gloria,
 y tiene (como dize el Pfalmiſta) la luz por veſtidura, mal la
 querra quien no ſe conſolare de ſu perdida con los intereſſes
 q̄ ella grangea, demosla ya el parabié con las razones del miſ-
 mo Santo: *Atqui gratulari conuenit illis, quorū vita cū hic nihil*
moleſtia ſenſerit, cū nihil acerbita eis illis experietur, nā eiufmodi
anima cū nullū in ſe crimen habeat, cuius nomine in iudicium veniat
gebenam non meruit, iudicium non timet, intrepida, atq; imp: terri-
ta permanet, nulla praua conſ: i nſi iudicij terrorem incutiente, es
 cōueniēte dar los parabienes de ſu muerte a aquella cuya vi-
 da aqui por el amor q̄ tuuo a Dios no ſintio moleſtia en la af-
 pereza, ni hallà experimentarà rigor por el amor que Dios
 la tiene, porq̄ vn alma tal como no ſiente en ſi mácilla de cul-
 pa por cuyo reſpeto vèga al riguroſo juizio de Dios, ni teme
 el fuego, ni la ſobrefalta el juizio, permanece intrepida, ſin q̄
 el rigor del pueda ponerla miedo por el ſeguro q̄ le da ſu con-
 ciencia. Eſtas ſon las razones de darle el parabié dela muerte.
 Sea en hora buena, ò alma ſanta, ò eſpiritu puro, la gloria q̄
 gozais. Cōpreſe en hora buena lo que tâto vale a coſta de nra
 ſoledad, padezcamos las tinieblas del deſconſuelo, a trueque
 de que os corte Dios veſtidura de luzes, y ſi es parte dela bue-
 na dicha acordarſe de las dificultades per cuyo medio ſe cō-
 ſiguio, no pongais en oluido querida eſpoſa de Chriſto los
 Reynos que deſechastes; las Coronas de que hizistes deſpre-
 cio; los pobres a quien fuistes abrigo, los deſvalidos a quien
 fuistes amparo, los Reyes a quien fuistes conſejo, las Religio-
 ſias a quien fuistes honor, y cōpañia, y eſtos vuestros humil-
 des Capellanes a quien fauoreciſtes con tantas mueſtras de
 amor; no eſtrañe vueſtra grandeza nueſtra pequeñez, ni deſ-
 vie vuestros ojos de nueſtra neceſſidad, el hallaros ya en el
 cumplimiento de vuestros deſeos empleado el caudal
 de gracia en los teforòs ineſtimables de
 gloria, *Ad quam, &c.*

FIN.